

Paysandú

Industrial previo al Neobatllismo



Plaza principal

El siguiente texto es un fragmento del artículo publicado en el portal 20 once con el título: Paysandú, la ciudad como espacio de memoria histórica por Nelly De Agostini y José Estévez.

Paysandú, la ciudad como espacio de memoria histórica

“Nace” la ciudad moderna...

Hace pocos días se cumplieron 155 años de su declaratoria como ciudad, un 8 de junio de 1863, durante el gobierno de Bernardo Berro. Nuestro país iniciaba un proceso de modernización, con un modelo de desarrollo hacia afuera. Un aluvión de inmigrantes que en general concentraron la riqueza y la propiedad, modificaron la composición social y cultural del Uruguay, generando las bases de una nueva urbanidad. Paysandú no estuvo exento de estos procesos.

Se inició para nuestra ciudad un período de auténtica prosperidad y realizaciones, con la conducción de Basilio Pinilla, que en enero de 1858 inició su segundo período como Jefe político de Paysandú, consagrándose como el impulsor del Paysandú moderno. Falleció en noviembre de 1864, a escaso tiempo de iniciarse el tercer sitio.

Pinilla construyó ciudad y ciudadanía: el Mercado Viejo, el Teatro Progreso hoy Florencio Sánchez, la Casa de Policía hoy Jefatura, son obras que remiten a su recuerdo. Llevó la ciudad al encuentro del río y pronto Paysandú se convirtió en una importante plaza mercantil que abasteció al norte del Río Negro, a las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes y los estados brasileños de Rio Grande y Mato Grosso.

Estimuló a los habitantes en la participación para solucionar los problemas de la ciudad. Fue el impulsor de la Sociedad Filantrópica de Señoras en 1858, que con la que logró inaugurar el “Hospital de Caridad” en mayo de 1862; de la construcción de un mercado de frutos en el lugar que actualmente ocupa el Mercado Municipal, novedoso aporte para sostener al nuevo hospital.

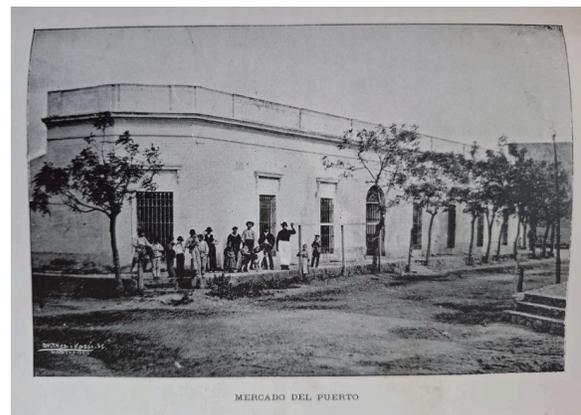
Pero la década del 60, que se había iniciado en el país bajo auspicios favorables, concluyó con un conflicto de magnitud rioplatense, que afectó especialmente a nuestra ciudad, que volvió a quedar en ruinas. El 2 de enero de 1865 se vivió justamente aquí, en una Paysandú recientemente ascendida al rango de ciudad, uno de los hechos históricos más trágicos y cargados de simbolismo. La Basílica, cuya piedra fundamental se colocó en 1860, fue mudo testigo de los hechos. Y es en la figura del Gral. Leandro Gómez, Comandante de la Plaza, que recordamos cada año los fusilamientos de tantos compatriotas. No vamos a entrar en el análisis de este conflicto salvo decir que la caída y los fusilamientos de Paysandú tuvieron y aún tienen diferente significado y nuevas lecturas, para la historia oriental y para la brasileña. Tampoco caben dudas que fue la antesala para un drama mayor: la guerra contra Paraguay, en la cual quedamos involucrados.

La ciudad en la primera mitad del nuevo siglo

El 900 encuentra una ciudad en desarrollo, en un Uruguay que reclamaba transformaciones impulsadas por el batllismo. La llegada y difusión del

ferrocarril, ampliaba el espacio urbano a nuevas zonas como la de la estación, y resignificaba las relaciones entre sus habitantes. En ese contexto el recientemente elegido presidente, José Batlle y Ordoñez tuvo como destino de su primer viaje dos ciudades del litoral: Paysandú y Salto, por la importancia que ambas tenían en el contexto de un país que iniciaba una nueva etapa modernizadora.

Otro momento clave en el proceso histórico de Paysandú fue su explosión industrial hacia mediados del siglo XX, en el marco del desarrollo del modelo industrial por sustitución de importaciones, en Uruguay y la región. Con el despegue industrial aumentaron las empresas y en consecuencia los empresarios, los empleados y los obreros. Se buscó el bienestar social y se expandió la clase media. Paysandú se convirtió en la segunda



ciudad industrial del país, con un dinamismo muy especial que le dio los mejores indicadores sociales en comparación con el resto del país. Fue modelo de sociedad trabajadora, igualitaria, sin barrios marginales y sin barrios residenciales. Hubo cambios sociales, educativos, culturales y urbanísticos con

notables ejemplos de arquitectura moderna, con arquitectos como Vignola y Garrasino. Se desarrollaron también las primeras asociaciones con fines cooperativos.

Para finalizar y a 70 años, recordar que el año 1948 fue el año en que se llevó a cabo la Exposición Industrial y Agraria de Paysandú, hito de relevancia para el país y la región, en una zona en que habían comenzado a instalarse nuevas industrias manufactureras, con materia prima local. En su concreción participaron destacadas figuras del quehacer sanducero. En este contexto es ineludible hablar de José Acquistapace, nacido en Montevideo y electo Intendente por el Sublema "Batllismo" del Partido Colorado, cargo que asumió el 15 de febrero de 1947. Posteriormente fue elegido para un segundo periodo al frente de la Intendencia, desempeñando en el mismo entre 1951 y 1953, año en que es convocado para un cargo ministerial. Fue una figura pública de relieve a nivel departamental y nacional. Contribuyó a través de importantes obras a dinamizar a un Paysandú que se proyectaba hacia un futuro promisorio de la mano de su incipiente crecimiento industrial. Puede ser considerado el gestor del Paysandú moderno por su impulso a la vialidad urbana, a la construcción de caminos y a la proyección urbanística con obras de calidad concebidas con una visión de futuro excepcional.

Muchas circunstancias afectaron la vida de nuestro país y de nuestra ciudad, desde aquel modelo industrial hoy considerado casi mítico, que por momentos parece actuar como una rémora para nuestro futuro. Nuevos contextos llevan a Paysandú a buscar un nuevo destino, sin dejar de

considerar que los diferentes momentos de la vida de nuestra ciudad, son mojonos que conforman rasgos de nuestra identidad.

Paysandú industrial

Por Rodrigo Morales Bartaburu

Fragmento extraído del blog:

<https://rodrigomoralesbartaburu.blogspot.com/2011/02/paysandu-industrial-los-idus-del-40.html>

El término "Belle époque" se usó en Francia para nombrar —desde una mirada centrada en Europa— el período entre el final de la Guerra Franco-Prusiana (1870) y el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914). Fue una época de grandes cambios y logros, marcada por el fortalecimiento de los Estados nacionales. En ese tiempo, dominaba el positivismo, una filosofía que confiaba plenamente en la ciencia para explicar todo. Esto llevó a creer que el progreso sería ilimitado gracias a los avances tecnológicos.



Estación de Paysandú

Curiosamente, el imaginario colectivo dominante en Paysandú ubica la "Belle

época” del departamento muchos años más tarde, en un espacio temporal que no suele precisarse con demasiada exactitud pero que el grueso de los habitantes sitúa entre 1940 y fines de 1960 cuando de aquel “mundo lógico y previsible” nada o casi nada quedaba. Convertida entonces en la segunda ciudad industrial del país, los sanduceros continúan hasta el día de hoy añorando aquellos “años dorados”. Se trataba, según el relato mayoritariamente aceptado, fundante a su vez (o en todo caso funcional a él) del mito del “Espíritu de Paysandú”, de una sociedad mesocrática (media) e integrada en la que abundaba el trabajo, calificado y no, pero en ambos casos relativamente bien remunerado, donde el Estado cumplía con relativa eficiencia los roles de asignar recursos y amortiguar diferencias, y en la que las tensiones entre capital y trabajo -cuando por alguna eventualidad aparecían- se solucionaban a través del diálogo responsable entre las partes.

Si bien es cierto que las fábricas que luego se transformarán en iconos de la pujanza sanducera fueron fundadas en la década de 1940, Azucarera del Litoral S.A. (Azucarlito) en 1943, Paysandú Industrial Lanera S.A. (Paylana) en 1946, Cervecería y Maltería Paysandú S.A. (Norteña) en 1947 y Paysandú Industrias del Cuero S.A. (Paycueros) en 1948, la actividad manufacturera en el departamento es muy anterior a ese decenio.

Hacia 1890 el conjunto de los saladeros uruguayos sacrificaba una media de 500.000 vacunos anuales, cifra que se dividía en partes casi iguales entre los ubicados en Montevideo y el Litoral. De los ocho saladeros de esta última zona que

trabajaban con regularidad, los tres más importantes por conjunción de volumen de faena e infraestructura industrial estaban instalados en Paysandú: Guaviyú de Pedro Piñeyrúa, Casa Blanca (hasta 1890 en propiedad del porteño Carmelo Libarós, en 1891 éste se lo arrienda a Pedro Piñeyrúa, que realiza ese año la faena, y en 1892 se lo vende a Martín Etchebarne, a cuyo cargo quedará hasta 1927) y Nuevo Paysandú de Alberto Santa María e hijos. En esos años estos tres establecimientos aglutinaron alrededor del 80% del total de la matanza de la región con destino a la elaboración de tasajo.

Poco más de una década después y pese a que por acción del centralismo montevideano que ya se hacía sentir el establecimiento Guaviyú había paralizado su actividad (quedó inactivo en 1902 al decidir Piñeyrúa concentrar toda la faena en su saladero de la capital del país), la industria cárnica sanducera continuaba ocupando un lugar preponderante en la economía de la región. Tan es así que cuando el 26 de setiembre de 1903 el presidente José Batlle y Ordóñez llegue a visitar Paysandú dedicará casi toda la jornada del 29 -la previa a su partida a Salto vía ferrocarril- a recorrer el saladero de los Santa María, que aparte de las importantes construcciones edilicias que albergaban un puerto con muelle propio sobre el río Uruguay, contaba con un significativo equipamiento industrial que incluía energía eléctrica generada por el propio establecimiento, calderas, motores a vapor y eléctricos, sección hojalatería -para la confección de envases que serían luego utilizados en la propia fábrica-, carpintería y herrería. Además del tradicional tasajo, el establecimiento de Nuevo Paysandú producía distintos tipos de carnes en

conservas que eran exportadas, mayoritariamente al mercado británico, con la marca Lasso.

Malos tiempos, buenos tiempos

La crisis de la Bolsa de Nueva York en 1929 y la Segunda Guerra Mundial fueron dos acontecimientos que dejaron una marca indeleble en la economía del Uruguay de la primera mitad del siglo XX. El primero, al hacerse mundial, produjo cambios en la estructura y funciones del Estado oriental: en 1931 aparecieron las primeras regulaciones en materia de cambios, comercio exterior y protección de la industria nacional; el segundo trajo aparejada una relativa y ficticia prosperidad.⁽⁴⁾ Aunque en muy distinto grado, ambos sucesos incidieron en la conformación de lo que luego denominaríamos el “Paysandú industrial”.



Ese proceso de vertiginosa industrialización que transformará radicalmente la fisonomía sanducera es hijo directo de la Segunda Guerra Mundial, cuyos efectos sobre la economía y la estructura social de Paysandú

en particular, y del Uruguay todo en general, provocaron:

1) Escasez de productos industriales y, por lo tanto, reducidas importaciones.

2) Mayor demanda y mejores precios de nuestras materias primas y alimentos, carne, lana, cueros y aceites.

3) Enormes volúmenes de exportación y reducidas importaciones significaron saldos favorables de magnitud en la balanza comercial.

4) Desarrollo de industrias sustitutivas de importaciones para abastecer la creciente demanda interna.

5) Desarrollo de industrias de exportación para satisfacer necesidades de los países beligerantes (por ejemplo aceites industriales de lino).

6) Disponibilidad de capitales nacionales que por razones obvias no podían gastarse en artículos suntuarios importados.

Pero para poder entender en globalidad por qué este proceso de industrialización tuvo en Paysandú un vigor que no se repitió en ningún otro lugar del interior del país es preciso que nos detengamos en dos particularidades autóctonas que operaron en conjunto potenciándose: una nada despreciable experiencia industrial anterior y una “burguesía local” radicada en el lugar y dispuesta a sumir riesgos empresariales que hoy se considerarían absurdos.

De acá

La idea de hacer una fábrica de cerveza surgió durante un paseo de fin de semana por el río Uruguay a instancias de un ingeniero industrial especializado en frío que se encontraba en Paysandú por razones particulares.⁽¹⁰⁾ En pocos días se hicieron los indispensables análisis de la calidad del agua, se compró el terreno y enseguida se montó una improvisada oficina donde los interesados podían adquirir acciones de la novel sociedad anónima: Cervecería y Maltería Paysandú. El ingeniero, que había llegado al Uruguay a montar las cámaras del Frigorífico Canelones, interesó a los Ameglio a participar del nuevo emprendimiento cuyo primer presidente fue el arquitecto Nicolás F. Máscolo. Fue la única de las cuatro “mega fábricas” que perteneció en un cien por ciento a capitales nacionales, y hasta su venta en 1968 al grupo alemán Oetker, todas las decisiones empresariales se tomaron en Paysandú, donde hasta ese momento funcionó su directorio y su gerencia general. Esa fue otra de las características que distinguió el proceso. Aún en las otras industrias donde la participación extranjera fue más o menos relevante, los franceses del grupo Béghin en Azucarlito e italianos en un principio en Paycueros y Paylana, la presencia de los empresarios sanduceros dentro de los directorios le otorgaron una fuerte impronta local, consustanciando (o en todo caso intentando hacerlo) los objetivos y el destino de las fábricas con los de la comunidad en la que estaban enclavadas.